

**LA NARRACIÓN DEL INICIO Y FINAL DE LA EXPEDICIÓN EN
LOS RELATOS DE VIAJE FRANCESES DEL SIGLO XIX / LE RÉCIT
DU DÉPART ET DE LA FIN DE L'EXPÉDITION DANS LES RÉCITS
DE VOYAGE FRANÇAIS DU XIX^E SIÈCLE / THE NARRATIVE OF
THE BEGINNING AND END OF THE EXPEDITION IN
NINETEENTH-CENTURY FRENCH TRAVEL WRITING / ISTORIA
ÎNCEPUTULUI ȘI A SFÂRȘITULUI DE EXPEDIȚIE ÎN POVEȘTILE
DE CĂLĂTORII DIN FRANȚA SECOLULUI AL XIX^{-LEA}**

Resumen: En el siglo XIX emprender un largo viaje por mar conlleva peligros considerables. Mientras que su inicio es siempre vivido con una mezcla de angustia, miedo y felicidad, el regreso supone haber sobrevivido al hambre, la enfermedad y la muerte. A partir de un conjunto de relatos franceses de viaje del siglo XIX nos proponemos analizar las diferentes maneras de relatar dos momentos clave del viaje: el inicio y el regreso. Podremos constatar que algunos autores optan por aportar detalles de las circunstancias e informaciones personales y otros se limitan a ofrecer unas rápidas referencias poniendo, así, de manifiesto su forma de entender la escritura del viaje.

Palabras clave: relatos franceses de viaje, siglo XIX, escritura del relato

Abstract: In the 19th century, undertaking a long sea voyage entails grave dangers. While the beginning is always lived with a mixture of anguish, fear and happiness, the return implies to have overcome hunger, diseases and death. Based on a set of French travel writings from the 19th century, we will analyse the different methods to relate two key moments of the journey: the beginning and the return. We will be able to confirm that some authors opt to provide details of the circumstances and personal information and others restrict themselves to just offer some quick references, thus pointing out their way of understanding travel writing.

Keywords: French travel writings, 19th century, travel writing

Les voyages de mers, toujours pénibles, et qui usent si vite
la trame de la vie, portent avec eux un charme indéfinissable
(*Voyage autour du monde*, 1838)

Con independencia de su edad, formación o experiencia, aquel que emprende un largo viaje no está exento, todavía en el siglo XIX, de padecer peligros y adversidades de naturaleza diversa. A las tormentas en alta mar se añaden las enfermedades contraídas, bien durante la navegación, bien en tierra y cuyo alcance es siempre imprevisible. A esto se suma el encuentro inesperado con animales salvajes o tribus con prácticas sangrientas resultado de incursiones en territorios ignotos e inhóspitos.

Muchas de estas expediciones están organizadas y sufragadas por los distintos gobiernos, otras responden a iniciativas particulares, pero todas contemplan, por lo general, ambiciosos objetivos científicos, coloniales o comerciales. Con una duración prevista de varios años, hasta cuatro en varias ocasiones, no es de extrañar que en el momento del balance final un dato que contribuya a determinar el éxito o fracaso de una campaña sea el número de fallecidos.

Tenemos conocimiento del desarrollo de estas empresas a través de los relatos de viaje redactados por los oficiales, científicos o cualquier otro miembro de la tripulación y cuya publicación suele estar prevista con antelación.

Además de las informaciones estrechamente relacionadas con el propósito principal del desplazamiento, el viaje por mar posee una serie de rituales y características

¹ Cristina G. De Uriarte, Universidad de La Laguna, Spain, curiarte@ull.edu.es

que le son propios y que, en mayor o menor medida, suelen figurar en los textos, convirtiéndose, de este modo, en *topoi* que guían la lectura. Así, la adaptación a la vida a bordo, el inevitable *mal de mer* de los primeros días, la visión de fenómenos y seres curiosos –como la fosforescencia del mar y los llamativos peces voladores, entre otros– o la ceremonia del paso del Ecuador¹ marcan la narración de la travesía.

Por otra parte, en el periodo que nos ocupa, una de las características esenciales de este género literario es el protagonismo que adquieren el viajero y sus emociones. En efecto, el relato de viajes decimonónico se inscribe ya en una larga tradición en la que muchos de sus contenidos forman parte de un fondo universal que es sobradamente conocido para el lector familiarizado con esta forma de escritura. Condicionado por un mundo en el que apenas quedan lugares por explorar, el narrador evita repetir lo que otros ya han dicho antes y centra sus esfuerzos en subrayar la singularidad de su testimonio. Y es aquí donde la expresión de vivencias y sentimientos cobra forma. Sus palabras a menudo se hacen eco de las lecturas y sueños de juventud que, finalmente, se materializan cuando es elegido para formar parte de una expedición. Es entonces cuando sale a la luz el conflicto emocional derivado de la situación. Surgen sentimientos encontrados, donde la curiosidad y la alegría se entremezclan con el temor y el desasosiego que produce comenzar una aventura cuyo desarrollo y desenlace no son del todo predecibles.

El estudio de estos materiales suele centrarse, principalmente, en aspectos científicos, culturales o filológicos y el acercamiento a la personalidad del narrador con frecuencia queda relegado a un segundo plano. Partiendo de un conjunto de relatos franceses de viaje del siglo XIX nos proponemos analizar las diferentes maneras de describir dos momentos clave del viaje: el inicio y el regreso. Comprobamos, así, que, si bien es cierto que todo desplazamiento tiene un comienzo, como también lo tiene, por otra parte, su narración, este reviste diferentes formas. Del mismo modo, el final de la experiencia es abordado de distintas maneras llegando, incluso, a ser silenciado. Más allá de los objetivos y resultados de la campaña, estos momentos son especialmente significativos, pues no solo revelan la intimidad del viajero, sino también su forma de entender la escritura del viaje, eligiendo compartir, o no, aspectos personales.

Los autores que conforman nuestro corpus responden a perfiles dispares: entre ellos hay oficiales y marinos, científicos, diplomáticos o funcionarios; unos son viajeros experimentados² y otros apenas rozan los 20 años³, pero todos tienen en común haber realizado el viaje y contado su experiencia, ofreciendo al lector un testimonio de primera mano de indiscutible valor. En cuanto a los textos, son resultado, bien de campañas oficiales⁴, bien de iniciativas privadas¹, y comparten una estructura que los identifica como

¹ Según la tradición Neptuno solo permitía cruzar el Ecuador a nobles y caballeros, por lo que los neófitos debían ser bautizados en el transcurso de una ceremonia. Disfrazados para la ocasión, los que iban a recibir el bautismo se sentaban en el borde de una cuba con agua donde realizaban el juramento de continuar la tradición. Este ritual solía concluir con una gran fiesta en la que toda la tripulación se arrojaba agua.

² El inspector de aduanas y fotógrafo Jules Itier emprende el viaje a China poco después de regresar de África y América, aunque su estado de salud le impide finalizarlo; Dumont d'Urville realiza, además de otros viajes, tres circunnavegaciones a lo largo de su vida. La primera de ellas, como botánico de la campaña de Duperrey (1822-1825) a bordo de la corbeta *La Coquille*; la segunda y la tercera como capitán de la campaña de *L'Astrolabe* (1826-1829) y de *L'Astrolabe* y *La Zélee* (1837-1840), respectivamente.

³ Es el caso de Jeannest, Beauvoir y Charpenne.

⁴ La campaña de Lagrené en China (1844-1846) tiene un doble objetivo: alcanzar un acuerdo comercial y de navegación y localizar una isla que pueda servir al mismo tiempo de base militar y comercial. Aunque diferentes testimonios dan cuenta de esta empresa, en esta ocasión hemos utilizado los del ya mencionado Itier, el funcionario Lavollée, el diplomático Le Vayer y el médico de la campaña, Yvan. Igualmente, las circunnavegaciones en las que participan Dumont d'Urville y el

relatos de viaje: la descripción cronológica en primera persona de un desplazamiento realmente efectuado.

1. La narración del inicio del viaje

Desde el modelo más sintético que comienza con el capítulo *Départ* después de la portada hasta el que incluye elementos paratextuales como frontispicios, prefacios, ilustraciones, instrucciones, correspondencia o cualquier otro tipo de anexos existen diferentes fórmulas intermedias para contar el viaje.

La mayor parte de los relatos contiene prefacios o introducciones, elaborados, por lo general, por el propio viajero, que cumplen dos funciones básicas: informar acerca de la narración del desplazamiento y captar y retener el interés del lector². En ellos el autor puede establecer un contacto más estrecho con el lector, entablando una suerte de diálogo más cercano, también, en el tiempo. Así, por ejemplo, en el prefacio del segundo volumen, que Compiègne inicia con “Ceci n’est point une préface” –pues remite al del primero para la información acerca del objetivo, desarrollo, dificultades y resultados de la campaña (1875: I)– este añade los agradecimientos por la acogida de su “modesto libro” y responde a las críticas de aquellos que les reprochan, a él y a su compañero, falta de rigor y les califican de “turistas”³:

On a dit que je n'avais pas écrit d'une manière assez sérieuse, que j'avais trop cherché le côté comique des choses; enfin, que j'avais déparé, par le ton léger de mon récit, la partie scientifique de mon ouvrage. On nous désigne, mon compagnon et moi, sous ce nom, les deux *touristes* français [...] (1875: II).

Cuando el texto no incluye estos apartados algunas de las informaciones que estarían contenidas en ellos pueden leerse en el primer capítulo de la relación. El contraalmirante Bougainville, hijo del famoso navegante, hace, sin embargo, un uso particular del paratexto. En el breve *avertissement* que precede al diario de navegación alude al retraso en la publicación –casi diez años– que le lleva a conservar únicamente de su manuscrito la parte náutica (1837: VII). Y es en el capítulo primero, dedicado a la travesía desde Brest hasta la isla Bourbon (La Reunión), donde expone el objetivo de la campaña (1837: 22), muestra su malestar por la premura de los preparativos o la composición de la tripulación, ya que no se cuenta con un dibujante (1837: 23), y añade el listado de sus miembros (1837: 25). Un ejemplo similar nos lo proporciona Dumont d’Urville. En el discurso preliminar de la expedición de *L’Astrolabe* realiza un breve recorrido por la historia de los grandes descubrimientos, pero es en el capítulo *Traversée de Toulon à Gibraltar* donde, entre otros detalles, refiere su última campaña realizada y comparte su

naturalista Lesson por una parte, y las que están bajo el mando del primero, por otra, cuentan con el respaldo oficial.

¹ Según él mismo declara (1869: VIII), Beauvoir acompaña en esta ocasión a un amigo de la infancia –el duque de Penthièvre, hijo del Príncipe de Joinville– que, tras su experiencia como oficial de la Marina de los Estados Unidos, desea realizar un viaje alrededor del mundo “pour son instruction et son plaisir”. Poco tiempo después, concretamente en noviembre de 1872, Compiègne inicia, en compañía de su amigo Alfred Marche, un viaje de dos años de duración al continente africano gracias a la subvención que les concede la *Société de Géographie*. Charpenne, por su parte, encabeza, a comienzos de 1831, una expedición con fines colonizadores en México que no puede terminar, ya que su estado de salud le obliga a regresar ese mismo año a Francia.

² Para más información sobre este aspecto, *vid.* G. de Uriarte (2018).

³ En efecto, aunque es anterior la idea de que el viaje proporciona, también, placer, en el siglo XIX el término *touriste*, variante de la voz inglesa *tourist*, se impone en la lengua francesa. Louis Simond lo emplea en su libro, publicado en inglés y traducido por él mismo, *Voyage d’un Français en Angleterre pendant les années 1810 et 1811* (1816). El turista, de acuerdo con la connotación peyorativa a la que se asocia, es inglés, disfruta con la naturaleza y los paisajes y es ridículo, pues, al viajar sin información previa, todo lo que descubre a su paso le causa sorpresa. Para más información, *vid.* Venayre (2012: 408-419).

proyecto, finalmente aceptado, de una nueva circunnavegación y la elección de la tripulación (1830: 1-10). Vemos, así, que aun cuando los contenidos son muy similares de unos textos a otros, su distribución en el interior del documento es muy flexible. No en vano, uno de los rasgos que caracterizan este género literario es su carácter abierto.

Por lo que respecta a la segunda función de los prefacios, ya mencionada, el conde de Beauvoir no tiene reparos en aludir a su juventud y a la promesa realizada a su familia para lograr el beneplácito del lector:

La seule raison que j'aie d'espérer la bienveillance du lecteur, en lui présentant le journal de mon voyage autour du monde, c'est que j'avais vingt ans, depuis huit jours seulement [...]. C'était uniquement pour mes parents que j'avais pensé écrire mon journal: c'était la consolation promise à ceux que je quittais (1869: V).

Si bien es cierto que, como señalamos al inicio de este trabajo, emprender un largo viaje en el periodo que nos ocupa está vinculado con la idea de privaciones y sufrimientos y la escena de la separación implica, por tanto, dolor, no lo es menos que esa misma situación puede vivirse y describirse de diferentes formas. Mientras unos autores optan por la descripción detallada de las circunstancias que rodean esos momentos, otros les dedican una atención escasa e, incluso, nula.

A menudo el lector asiste al acondicionamiento de la nave y conoce las condiciones climatológicas que pueden facilitar, o no, que se cumplan las previsiones y el barco pueda zarpar en la fecha establecida. Estos días son de tal importancia que, el futuro médico y naturalista –pero, por entonces muy joven– Lesson les dedica un capítulo entero, *Départ* (1838: 1-4), antes de relatar la travesía de Francia a Brasil. En él leemos que, no sin dolor, abandona el domicilio familiar el 9 de marzo de 1822 para dirigirse a París donde permanece hasta el 24 de ese mes. De allí va a Toulon y, durante dos meses, sigue a diario los preparativos de *La Coquille* hasta que los vientos son favorables y la corbeta puede soltar amarras el 11 de agosto de ese año.

Estos días de tensa espera convierten el momento de levar anclas en algo majestuoso, cargado de simbolismo, que Itier describe de la siguiente manera:

Il est six heures du matin; déjà le signal du départ est donné, chacun se hâte de courir à bord. Poussée par une faible brise, notre frégate semble s'éloigner à regret. [...] La mer semble s'être faite belle et douce pour encourager les premiers pas de cette jeunesse brillante, ornement de la légation. Groupés sur la dunette, et les regards fixés vers les phares de Saint-Mathieu et d'Ouessant qui se dessinent à l'horizon, mes compagnons semblent, dans leur recueillement silencieux, exhiler une dernière pensée d'amour pour la France (1848: 9).

Y Charpenne recuerda la profunda emoción que le despertó la entrada de unos barcos en el puerto de Marsella la víspera de su marcha:

La veille du départ, je me trouvais sur l'esplanade qui, d'un côté, touche au Vieux-Marseille, et de l'autre domine et la rade et le port. Appuyé sur le parapet, au pied duquel la mer brise ses flots, je contemplais, à l'extrémité de cette immense nappe bleue, l'arrivée des navires, qui, d'abord petits comme la nacelle de papier que l'écolier confie à l'eau dormante du ruisseau, poussés par les vents, soulevés et battus par les vagues, grandissaient en s'approchant graduellement du port. O heureux navires ! me disais-je, maintenant votre course est finie; vous êtes en vue du port, dans un instant vous allez vous y élaner, comme un enfant égaré dans les bras de sa mère ! Les passagers que vous ramenez en France, échappés aux périls des tempêtes et d'un lointain voyage, vont enfin revoir leur foyer domestique (1836: V-VI).

Concluye la introducción con la reproducción de la carta que envía a sus padres y que comienza de la siguiente manera: “Le sort en est enfin jeté, je vais me séparer de vous pour long-temps peut-être. Demain à quatre heures du matin je vais fuir au gré des vents et des flots” (1836: VIII).

En las primeras páginas de su tercera circunnavegación el ya veterano Dumont d'Urville habla de sus problemas de gota, de su familia, del nacimiento de otro hijo, pero,

sobre todo, de la reacción de su mujer¹ cuando le comunica su deseo de emprender un nuevo viaje: “elle consentit à cette longue et douloureuse séparation, elle s’occupait même des préparatifs de mon départ avec un courage, un zèle et un dévouement dont je lui serai toute ma vie reconnaissant” (1842: LXV). Más adelante, cuando todo está listo para zarpar, el dolor se apodera de él:

A midi précis, je fis mes adieux à ma femme et à mes enfants. Ce moment fut bien douloureux pour moi. Deux fois j’avais déjà subi cette cruelle épreuve ; mais alors j’étais jeune, robuste, plein d’espérance et d’avenir, et sous l’empire des illusions. Mais en 1837, j’étais vieux, sujet aux atteintes d’une cruelle maladie, complètement désenchanté et sans aucune illusion. Je quittais donc tout ce qui m’était cher au monde, je renonçais volontairement au seul bonheur que je pouvais goûter, pour me lancer de nouveau dans une carrière pénible, ingrate, et qui ne devait peut-être m’offrir aucun dédommagement réel. Ainsi, quand je donnai le dernier baiser à mon Adèle, toutes ces idées vinrent m’assaillir, je ne pus retenir mes larmes, et je maudis ma triste destinée (1842: LXXXI-LXXXII).

Sin embargo, el desgarro que le produce alejarse de los suyos no es suficiente para ahogar su pasión por los viajes. Tras la despedida, y ya a bordo, confiesa: “Là, je sentis ma fermeté rennaître” (1842: LXXXI-LXXXII). Aunque mucho más joven y sin experiencia aún en el mar, Jeannest experimenta un dolor igualmente intenso que se atenúa, también, una vez iniciada la navegación:

Pour la première fois, j’allais me trouver seul. J’avais, jusqu’à ce jour, vécu au sein d’une famille nombreuse et chérie; ce ne fut donc pas sans un pénible serrement de cœur que j’acceptai de la quitter pour des années, pour toujours peut-être. La séparation fut cruelle, et, quand nous perdîmes de vue le Havre, où nos parents nous avaient accompagnés, le courage faillit me manquer. Mais j’avais vingt ans; à cet âge, les larmes séchent vite, et les manoeuvres du bord firent bientôt diversion à nos tristes pensées (1883: VII).

E Itier, por su parte, olvida, poco después de su regreso de América, el juramento que hizo un día de tormenta de no volver a navegar (1848: 5).

Sin lugar a dudas, los testimonios más sentimentales de nuestro corpus son los de Beauvoir y Lesson. Mientras para el primero los funerales por la muerte de la reina María Amelia, esposa de Luis Felipe, proporcionan un decorado adecuado a sus sentimientos, el segundo inicia su relato con su característica exaltación:

Une triste cérémonie, celle des funérailles de la reine Marie-Amélie, avait été dans cette même semaine comme le dernier et touchant tableau de notre vie d’Europe; le deuil extérieur et le deuil des cœurs étendent une ombre lugubre sur tous nos parents accourus au quai de Gravesend (Bauvoir, 1869: 1).

Un voyage autour du monde!!! ces mots magiques ébranlent toutes mes idées : le vœu le plus ardent de mon cœur est donc accompli! Ce désir d’excursions lointaines, cet instinct de sensations fortes et nouvelles, qui tourmentait mon existence, va être satisfait (Lesson, 1838: 1).

En el lado opuesto figuran las crónicas que resumen en escasas palabras, aquellas que aportan la información temporal y espacial imprescindible, semanas de navegación. Es el caso del *Voyage en Chine* de Lavollée, que carece de preámbulo e inicia el primer capítulo de la siguiente manera: “Partis de Brest le 12 décembre à bord de la frégate *La Sirène*, nous arrivons le 26 devant Ténériffe” (1852: 1).

Aunque no es lo usual, también es posible que el viajero centre su atención en otros aspectos ajenos a la navegación. Así, en las primeras páginas de su relato, Compiègne no hace mención alguna ni a las emociones de la despedida e inicio del viaje, ni al estado del mar y rellena el tiempo que transcurre desde que *La Gironde* leva anclas del puerto de Burdeos, el 5 de noviembre de 1872, hasta que alcanza Senegal con la descripción de los emigrantes y de las personas de distinta condición que van en el barco (1875: 14-20).

¹ Una de las tierras descubiertas en la Antártida en el tercer viaje de Dumont d’Urville, Tierra Adelia, recibe este nombre en honor a Adèle, su mujer.

Desde un punto de vista personal, partir representa siempre la materialización de un sueño y supone, también, la experiencia de la alteridad, el previsible encuentro con *el otro y lo otro*.

Une vive espérance, un secret enthousiasme m'animaient et me montraient déjà les magnifiques contrées que j'allais parcourir. Quoique mon coeur n'eût rien oublié, quoique de chères images fussent toujours présentes à mon souvenir, je sentais que la crise des larmes et des douleurs du départ était passée, et que, dans une âme courageuse, il y a plus d'espérance encore que de regrets (Yvan, 1855: 2).

Para que este descubrimiento de nuevas realidades tenga lugar es preciso una ruptura previa, el abandono de un presente conocido y confortable por un futuro incierto, en el que la idea de la muerte se manifiesta con fuerza:

Le 30, nous mîmes sous voiles. Nous allions entreprendre un voyage dont nous connaissions les dangers, et nous pouvions prévoir que quelques uns au moins d'entre nous n'étaient pas destinés à revoir leur pays; ce ne fut donc pas sans une profonde émotion que nous vîmes les côtes de la France s'éloigner de nous de plus en plus (Castelnau, 1850: 34).

2. La escritura del regreso

El tratamiento literario del tornaviaje es algo diferente al de la ida y ocupa, por lo general, menos espacio. Antes de abordarlo queremos aludir a un texto que constituye una excepción, pues no es habitual encontrar manifestaciones de este tipo al final de la narración. Nos referimos a las referencias al olvido en el que, con relativa frecuencia, caen muchos viajeros tras haber arriesgado su vida y conseguido, muchas veces, importantes resultados científicos y comerciales. Dumont d'Urville –que se define como orgulloso e inflexible y confiesa que, a causa de sus ideas políticas, no es bien recibido en las altas esferas– denuncia esta situación en el tomo 5 de su *Voyage de la corvette L'Astrolabe* (1833). En el capítulo *Conclusion et réflexions sur les voyages de découvertes* expresa sin ambages su malestar por no haber atendido Neuville, el entonces ministro de marina, su petición de reconocimiento para parte de su tripulación y detalla las circunstancias reales de los ascensos, cuando estos se han producido, que son, en realidad, ajenos a la citada campaña. Cuando finalmente tiene lugar algún reconocimiento este se produce de manera arbitraria: “Malheureusement ces récompenses arrivées tardivement, distribuées pêle-mêle avec d'autres, uniquement dues au bon plaisir, perdirent presque tout leur mérite” (1833: 591). En este mismo capítulo Dumont d'Urville se queja, entre otras cosas, de las dificultades para la publicación del relato de la campaña y de la indiferencia por parte de Neuville –no así de su sucesor, Haussez– y de la mayoría de los científicos del *Institut* hacia los resultados obtenidos (1833: 586-591).

En este estado de cosas, resulta fácil comprender las dificultades para reunir una nueva tripulación para su viaje a Oceanía: “ils avaient été si froidement accueillis à la suite du premier voyage, qu'ils devaient être peu jaloux de s'exposer à des épreuves encojre plus pénibles” (1842: LXX). No obstante, en esta ocasión, ha ocurrido todo lo contrario, como el autor hace constar en una nota en esta misma página.

Como es lógico suponer, en el regreso ya no caben otros sentimientos que no sean los de inmensa alegría, que Compiègne sintetiza en la frase “Ce jour-là fut le plus beau de notre voyage” (1875: 282) con la que alude a su llegada a París el 20 de julio de 1874 y que cierra su relato. Jeannest, por su parte, no puede reprimir las lágrimas y se revela incapaz de realizar cualquier intento de descripción:

J'ai le coeur bien gros, des larmes de joie brillent dans mes yeux, je pleure et je ris tour à tour comme un grand enfant. Voilà le golfe de Gascogne [...] Le 12 février 1873, quatre années presque jour pour jour après notre départ, j'arrivais au port. [...] Je ne vous dirai pas notre joie. Ces choses-là ne se peuvent décrire. Et maintenant, réunis de nouveau autour du foyer paternel, nous passons nos longues soirées d'hiver à relire ce journal de ma vie au Congo (1883: 306, 307).

El regreso compensa con creces, sin ninguna duda, la angustia inicial, la ruptura con el entorno familiar y social, la estabilidad, pero, también, los peligros, el hambre y las enfermedades¹. De ahí que, en alguna ocasión, este momento esté cargado de simbolismo:

Quand nous entrâmes dans le golfe de Gascogne de nombreux goëlands planant au-dessus de nos têtes, vinrent saluer le navire, et nous annoncer le voisinage des côtes de France. Il serait difficile d'exprimer le saisissement de plaisir que se sentit à la vue de ces blancs messagers de la patrie. Ainsi Noë dut tressaillir en voyant la colombe lui apporter le rameau d'olivier (Charpenne, 1836: 287).

No queremos dejar de mencionar, por último, aquellos casos en los que el regreso apenas ocupa unas pocas líneas. “Je serai à Suez dans cinq semaines et à Paris dans deux mois” (Le Vayer, 1854: 370) o “Nous coupâmes l'équateur le 3 mai [...] et après soixante-quatorze jours de traversée durant lesquels nous éprouvâmes des calmes prolongés, nous mouillâmes en rade de Brest le 23 juin” (Bougainville, 1837: 144) ilustran el escaso interés literario que tiene el retorno para sus autores, que llega a ser nulo para Yvan o Lavollée, pues evitan mencionarlo.

Como hemos tenido ocasión de comprobar, a través del relato el viajero puede decidir compartir, o no, sus vivencias, miedos, incertidumbres o esperanzas y convertirlos, así, en imperecederos. Sea como fuere, de lo que no cabe duda alguna es que el viajero ya no será nunca más el mismo, pues la experiencia le ha transformado definitivamente. Así lo manifiesta Charpenne años después de haber finalizado su viaje a América y con cuyas palabras concluimos:

Mon voyage au Mexique, m'apparaît depuis comme un long rêve, mêlé de peine et de plaisir, dont on conserve le souvenir au réveil. Sans en ressentir les douloureuses impressions, on ne les oublie jamais, et l'on aime à se rappeler les agréables sensations qu'il a fait naître. En résumé, je suis charmé d'avoir fait ce voyage; mais je ne le ferai plus (1836: 292).

Bibliografía

- Beauvoir, conde de, 1869, *Voyage autour du monde: Australie*, París, Plon.
- Bougainville, barón de, 1837, *Journal de la navigation autour du globe de la frégate La Thétis et de la corvette L'Espérance pendant les années 1824, 1825 et 1826*, París, Arthus Bertrand, 2 vol.
- Castelnau, F., 1850-1851, *Expédition dans les parties centrales de l'Amérique du Sud, de Rio de Janeiro à Lima, et de Lima au Para, exécuté par ordre du gouvernement français pendant les années 1843 à 1847*, París, P. Bertrand, *Histoire du voyage*, 6 vol.
- Charpenne, P., 1836, *Mon voyage au Mexique ou le colon du Guazacoalco*, París, Roux, 2 vol.
- Compiègne, marqués de, 1875, *L'Afrique équatoriale. Gabonais, Pahouins, Gallois*, París, E. Plon, t. 1.
- Compiègne, marqués de, 1875, *L'Afrique équatoriale. Okanda. Bangouens. Osyéba*, París, E. Plon, t. 2.
- Dumont d'Urville, J., 1830-1833, *Voyage de la corvette l'Astrolabe exécuté par ordre du Roi pendant les années 1826-1827-1828-1829 sous le commandement de M.J. Dumont d'Urville*, París, J. Tastu, 5 vol.
- Dumont d'Urville, J., 1842, *Voyage au Pôle Sud et dans l'Océanie sur les corvettes l'Astrolabe et la Zélée*, París, Gide.
- G. de Uriarte, C., 2018, “Algunas consideraciones sobre la función de los prefacios en los relatos franceses de viaje del siglo XIX”, *Çédille, revista de estudios franceses*, 14, p. 245-262.
- Itier, J., 1848-1853, *Journal d'un voyage en Chine en 1843, 1844, 1845, 1846*, París, Dauvin et Fontaine, 3 vol.
- Jeannest, C., 1883, *Quatre années au Congo*, París, Charpentier et C^{ie}.
- Lavollée, C., 1852, *Voyage en Chine*, París, Rouvier et Ledoyen.
- Lesson, P.A., 1838, *Voyage autour du monde entrepris par ordre du gouvernement sur la corvette La Coquille*, París, Pourrat Frères.

¹ Paradójicamente, Dumont d'Urville fallece dos años después del término de su última campaña en un accidente ferroviario y Compiègne muere, tres años después de su viaje africano, como resultado de un duelo por una afrenta personal.

- Le Vayer, T., 1854, *Une ambassade française en Chine. Journal de voyage*, Paris, D' Amyot.
Venayre, S., 2012, *Panorama du voyage (1780-1920)*, Paris, Les Belles Lettres.
Yvan, M., 1855, *De France en Chine*, Paris, Librairie de L. Hachette et C^{ie}.